

La Verdad Religiosa

Revista mensual.

EL AYUNO DEL SALVADOR

Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches tuvo hambre. S. Mat. c. IV; S. Marc. I; S. Luc. IV.

Y después de aquella escena tan solemne, que formaba, por decirlo así, la presentación de Jesús al mundo, hecha por su Eterno Padre en las riberas del Jordán, cuando después de bautizado Jesús el Espíritu de Dios bajó sobre Él en forma de paloma, y se dejó oír la voz del Padre que decía: «este es mi amado hijo en quien Yo tengo puestas todas mis complacencias»; después de este acto tan memorable en la vida del Salvador, Este se retiró al desierto; un pequeño desierto de Judea.

¿Qué hará Jesús en el desierto? Abramos el Evangelio. Jesucristo, según el Evangelio, se retiró al desierto llevado del Espíritu de Dios. Allí permaneció cuarenta días y cuarenta noches sin comer ni beber, y después de tan riguroso ayuno, Jesús tuvo hambre. Durante este tiempo Jesús vivía entre las bestias.

¡Oh Jesús! Yo te adoro, te amo, me postro á tus piés para llenarlos de lágrimas y de besos; mas prostrado á tus piés, adorándote, amándote, permíteme. Señor, que te diga: ¿Quién te ha sometido á ese riguroso ayuno? ¿Es que lo necesitas Tú, Jesús mío?... Señor, no lo entiendo, no lo entiendo, no. Si fuera yo... Yo sí

que necesito el ayuno. Tengo sobre mí el enorme peso de una vida llena de pecados, sí, llena de pecados; oh juventud, no florida y lozana, sino oscura y negra, barnizada con este tinte repugnantísimo que dá el pecado á las cosas, ¡cuánto miedo me causas!... Necesito echar de mí ese peso; necesito satisfacer á la Justicia divina, necesito mortificarme, necesito ayunar. Oh, sí, ayunemos todos los que hemos ofendido á Dios, tal vez así rescatemos nuestras almas. Yo recuerdo un ejemplo que me consuela y me hace tener grande esperanza en el ayuno. La historia del Profeta Jonás, el ejemplo de la gran ciudad de Nínive. Dios iba á dejar caer la vara de su justicia sobre la pecadora ciudad de Nínive, pero antes quiso agotar todos los recursos. Envió, pues, un profeta, á Jonás, para que le anunciara que Dios la iba á castigar severamente. Nínive se conmovió, se estremeció, y todos, desde el rey al último vasallo se sometieron á un ayuno que se anunció por mandato del rey con gran solemnidad por las calles. Es más; aún tuvieron sin comer á los animales. El corazón de Dios palpitó de agradecimiento para con los ninivitas y perdonó á la ciudad pecadora que hacía penitencia. Ayunemos, pues, nosotros, hagamos penitencia, que Dios tiene una gran debilidad; la debilidad de perdonar ante la súplica, ante el arrepentimiento.

¡Y si no fuera más que eso! Señor, yo percibo una sarcástica algazara, que á veces adopta tonos lúgubres, y á veces orgiásticos, y como saturados de una especie de gozo infernal. Y la siento alrededor de mí continuamente, como una comparsa de fantasmas rabiosas. Yo tiemblo. Y me han dicho que son los tres enemigos mortales del alma, que nos rodean continuamente buscando presa. ¡Oh, Dios mío!.. Después me han dicho otras personas que ellas sienten lo mismo. Y que notan una cosa, á saber, que el enemigo

que más guerra les hace es la carne, y que se acuerdan mucho de lo que dice el Catecismo que «la carne es el peor enemigo porque no lo podemos echar de nosotros». Y esto me lo han dicho principalmente personas jóvenes, que desean ser buenas y parece que no pueden. Yo les aconsejé el ayuno como una excelente arma de combate, sobre todo contra la carne. Porque, sin duda, el ayuno hace mucha mella en la carne, y da cierta libertad al alma para que piense en Dios; y luego con el ayuno y con el pensamiento de Dios el alma se fortalece cada vez más; y cada vez que ayuna piensa más en Dios, y cada vez que piensa en Dios se fortalece más, y así se vá perfeccionando, y termina por subyugar á la carne. Esto es cierto, ciertísimo, como también lo es que la gula ahoga la espiritualidad y la nobleza de muchas almas, poniéndolas punto menos que al nivel de las almas de los brutos. Esto es triste y feo y repugnante y odioso.

La gran familia cristiana así lo ha entendido y así lo viene practicando desde los primeros siglos de su aparición en el mundo. Y no ha hecho más que seguir, y aun de lejos, los pasos de nuestro adorable Salvador que ayunó cuarenta días sin tener Él necesidad ninguna, porque Él no tenía nada por que satisfacer á la divina Justicia por sí mismo, ni menos tenía necesidad para vencer á los enemigos. Pero en todo quiso darnos ejemplo, para enseñarnos, para infundirnos esperanza.

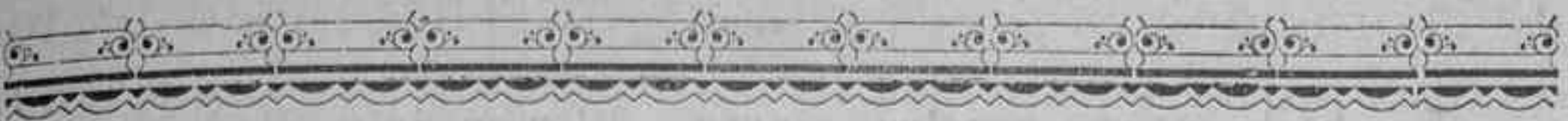
Después del ayuno de cuarenta días Jesús fué tentado tres veces por el demonio. El Salvador tenía segura la victoria, no precisamente por haberse preparado con el ayuno, sino por ser quien era, el Hijo de Dios. Pero en este hecho resplandece una enseñanza de gran utilidad para nosotros, que somos hijos del pecado. Nosotros necesitamos preparar nuestra alma para el tiempo de la tentación, hacer, como quien dice, provisión de fuerzas, de energías divinas, median-

te la oración y la penitencia: hé ahí la necesidad que tenemos para ayunar en este santo tiempo de cuaresma.

Acordémonos de que Jesucristo, sin tener necesidad ninguna, ayunó en el desierto. Acordémonos de que todos los cristianos, desde los albores del cristianismo han venido ayunando la cuaresma. Acordémonos que tenemos muchas deudas que satisfacer á Dios. Y acordémonos de nuestras repetidas caídas en el pecado. ¿Te parecen, lector cristiano, pocos motivos para ayunar estos que llevo dichos? Bien sé que hoy es muy mal mirado el ayuno, aun en tierras cristianas. Pero así florece tanto el cristianismo. Así van saliendo esas generaciones jóvenes tan muelles y tan delicadas, que son la vergüenza de la Religión y aún de la misma sociedad. Por ese camino no se va, no, al cielo.

A. P.





La Adoración Perpetua y el Rosario Perpetuo como medio de adoración.

(*Conclusión*)

A las asociaciones y cofradías conviene ordenarlas á la frecuencia de Sacramentos, en particular á la comunión frecuente. Es el mejor medio de que produzcan frutos de vida cristiana. Mucho podría escribirse sobre lo que han hecho en este aspecto la Cofradía del Rosario y la Asociación del Rosario Perpetuo. Puede que bastara para muestra un botón; es decir, reseñar la frecuencia de Sacramentos producida en un pueblo dado por la simple introducción del Rosario Perpetuo. El Rosario Perpetuo recomienda á sus socios la comunión de los primeros domingos y del día en que toca la hora. Así con sólo esto los socios puntuales ya comulgan dos veces al mes. En los pueblos esta relativa frecuencia ya significa bastante. También les recomienda las fiestas de los Misterios del Rosario, que dado el innegable predominio de la devoción á la Virgen que reina en el pueblo español suelen ellos celebrar con más fervor. Con dirigir una mirada á cualquier pueblo donde esté en vigor el Rosario Perpetuo se puede advertir esta renovación de vida cristiana que habiendo quien la cultive, pronto echa hondas raíces y prepara cosecha más abundante.

Pero hablamos de la Adoración Perpetua y vamos á ver como la practica el Rosario Perpetuo, adquiriendo así el sentido eucarístico que convendría infundir á todas las asociaciones piadosas. Suelen tener todos los Centros una costumbre que es esencialmente eucarística. Consiste en rezar delante del Santísimo expuesto el rosario entero por turnos de hora en hora. Se llama Rosario Perpetuo solemne porque se reza en público y á él concurren todos los socios de la localidad.

En cada parte tendrá ciertas diferencias; diré como se practica aquí en Salamanca ese Rosario solemne. A las seis de la tarde de la víspera de un día de fiesta se expone á la adoración el Santísimo Sacramento; á continuación se reza la Estación, el Rosario y un ejercicio devoto. Próximamente pasa una hora; entonces se puede retirar el público que quiera y comienza el rosario meditado. Sirven para el caso las hermosas *Meditaciones* del P. Montsabré. Desde las nueve de la noche hasta las cinco de la mañana velan los caballeros por turnos. Cada turno reza la Estación y las tres partes del Rosario. A la hora del alba comienzan los coros de señoras y como suelen tocar varios á cada hora, la animación es grande y la devoción edificante. Un Padre desde el púlpito reza delante y hace por emplear la hora menos uno ó dos minutos que se dejan para que se renueven los turnos. A las cinco de la tarde toca asistir á todos; el Rosario es contestado por aquella multitud apiñada y luego algún Padre dirige la palabra y en aquel caso las ideas de reparación, de satisfacción de unos por otros, la comunión de los Santos piden naturalmente ser explicadas á los que tan generosamente las han practicado. La bendición del Santísimo despide á todos y paga con gracias abundantes aquella generosidad cristiana.

De este modo sirve el Rosario para adorar al Santísimo; así ayuda á practicar la adoración pública con más solemnidad y fervor. Con María y por María aprenden los Guardias de Honor á dar honra, alabanza y gloria á Dios.

Me parece que el Rosario se presta á promover dos cosas bien esenciales en la devoción eucarística; la comunión frecuente y la adoración del Señor expuesto. Todas las cofradías aunque su fin inmediato sea otro, han de fomentar esto en sus socios. Hacer otra cosa sería irse por las ramas y no á la raíz de la piedad cristiana. Las grandes funciones y los muchos rezos dan poco de sí, si no van llenos del espíritu sobrenatural que sólo se halla en la unión con Cristo.

La adoración pública conviene que sea con solemnidad y fervor. En estos días hay bastante afán por pedir exposición para cualquier novena y para tener expuesto durante todo el día. Pero luego se nota poco cuidado en que haya

muchos que velen. Entra uno en las Iglesias y al ver al Señor expuesto y á la vez tan sólo no puedo menos de sentir pena y pensar que los que pidieron tener exposición, debían haberlo previsto todo. El Rosario rezado á coros es gran medio de sostener el fervor; los fieles avisados y distribuídos convenientemente asisten con gusto y hallan en el Rosario lenguaje adecuado para hablar con Dios. Para convencerse basta ver un Rosario Perpetuo solemne; no se hallará cosa parecida á no ser en algunos ejercicios públicos de la *Hora Santa* que hayan sido bien preparados. La Adoración Perpetua y el Rosario Perpetuo se compenetran y se ayudan. El Rosario Perpetuo resulta un medio de restauración eucarística.

León XIII dictó muchos breves recomendando el Rosario; Pío X hizo más por promover la comunión frecuente y el culto á la Sagrada Eucaristía. Pero la práctica del Rosario prepara á los fieles para la comunión frecuente y fervorosa y en el Rosario hallan las almas sencillas la fórmula adecuada para expresar sus sentimientos cuando se encuentran en presencia de Dios prisionero por nuestro amor. Los religiosos dominicos juntan en uno el Apostolado del Rosario y el de la Eucaristía. Por este camino han conseguido aumentar las comuniones, han alcanzado á tener comuniones generales numerosísimas y han logrado hacer de la adoración pública un acto verdaderamente popular y concurrido. Que todas las Asociaciones den gran cabida entre sus actos colectivos á las prácticas eucarísticas como hace el Rosario Perpetuo y llegaremos á ver el Sagrario convertido en el lugar más querido y visitado de los cristianos. Esto es lo natural y lógico; en la casa del Señor, Dios ha de ser el primero y en el corazón de los cristianos Cristo ha de ocupar el primer puesto.

FR. E. COLUNGA, O. P.





EL CANTOR DEL SANTISIMO SACRAMENTO

Estaba en oración. Sus energías
Después de varios días
Versaban sobre un hondo pensamiento;
Imploraba al Señor que le ayudara,
Para que así cantara
El oficio del Santo Sacramento.

—
Mas ¿qué lengua podrá cantar tu gloria?
Tú que das la victoria,
Tú que pones trincheras á los mares,
A quien toda la tierra humilde exalta...
De tu gloria tan alta
¿Qué salmos dignos son y que cantares?

—
Tu numen, Señor, pido; dame ahora
De tu ciencia creadora
Un aliento que ayude á mi flaqueza,
Y cantaré con bíblicos acentos
Tu gloria y tus portentos
De modo menos digno de tu alteza.

—
Una y mil veces diciendo esta plegaria,
En porfía tan varia,
Se hundi6 de la oración en lo profundo,
Y del intenso fervor llevado en alas,
En las eternas salas
Sa hallaba, sin saber, del otro mundo.

—
Un regio alcazar célico.
Con nuevo sol y día
Y deslumbrante coro
De p6rfido y metal
Allí resplandecía,
Cual resplandece el oro,

Con tanta algarabía
Cual luz en el cristal.

Allí los coros célicos
De Arcángeles divinos,
Allí los patriarcas,
Los profetas de Dios,
Allí todos cantando
Cantares peregrinos
Alaban al Cordero
Uno del otro en pos.

Allí los santos príncipes
Las piedras de la Iglesia,
Teñida allí la estola
De púrpura triunfal.
Los mártires cantaban
En rítmicos sonidos
Como una Iglesia sola,
En un acorde unidos,
Al santo del Altar.

Allí en silencio místico
Después de esta dulzura,
Como visión soñada
Vestida de blancura
La imagen del Señor,
Y al lado se aparece
Como su casta Esposa
Que en sin igual ternura
Le abraza y se desposa
Uniéndose en amor.

La Iglesia en lazo íntimo
Unida con su Esposo
Pisa la misma huella
Tranquila en pos de Él;
Ya luce sus virtudes,
Ya brilla cual estrella,
Como una fresca rosa
En medio de un verjel

Todo este cuadro mágico
Pasaba por la mente
De aquel nuevo vidente
De aquel gran Serafín.
Perplejo pide al cielo
Que alumbre su mirada,

Que le descorra al velo
De la visión soñada,
Del misterio sin fin.

Entonces el apóstol, el poeta,
El águila profeta
Que en el pecho de Dios se reclinara,
En lenguaje que él solo pudo oírle,
Empieza así á decirle
Lo que en vano imitar yo aquí intentara

«De fe tiene que ser todo el acento
Que cante al Sacramento,
Si le quieres cantar con suma alteza,
Sin timbrar esta nota no harás nada,
Pues la fe es la llamada
A darle su más alta realeza.

Yo hablé de este misterio sacrosanto
Con sin igual encanto.
En mi evangelio tu canción inspira,
Aunque todo tu empeño será vano;
Siempre será algo humano
Lo que de él cantarás. Espera y mira».

Sus labios toca con divino fuego,
Y su espíritu luego
En admirable acento arrebatado,
Deja fluir su dulce poesía,
En hilo de armonía
De ritmo y de cadencias inundado.

Una tras otra brotan delicadas
Las estrofas sagradas,
Cual brotan del rosal hermosas flores;
Y el amor que sus himnos exhalaban
Su espíritu embriagaban
Como al amado embriagan los amores.

Cantaba aquí la fe, allí la esperanza,
Y en himnos de alabanza
La caridad cantó y la lira entera

Toda se estremeció de impulso tanto:
El Espíritu Santo
Hablabá por la pluma á su manera.

—
Se eleva por los astros y las nubes
Y pasa los Querubes,
Y cuando enmudeció ya su garganta,
Admira, adora, dobla su rodilla
Ante la maravilla
Del misterio que alaba cuando canta.

—
Sale el ángel de aquel sueño divino
Cual clavel peregrino
Que al sol hermoso despliega su capullo;
Halla en sus blancas manos una hoja,
La lee y se sonroja,
Y al leerla se aduerme con su arrullo.

—
Es el himno sagrado que se canta
Ante la Hostia santa,
Es el cantar de este Moisés cristiano.
Mientras sigan los siglos su camino
Será Tomás de Aquino
El clásico cantor del Dios-Humano.

FR. P. GÓMEZ.





María Magdalena

(CONTINUACIÓN)

Hemos dejado olvidada por algún tiempo á la gran amiga de Jesús. Volvamos de nuevo á indicar los episodios de su vida, la hermosura de su alma. El Evangelio será también ahora nuestro guía.

Pocos días después de la resurrección de Lázaro, hermano de nuestra heroína y como ella amigo de Jesús, tuvo lugar un suceso que nos va á revelar nuevas hermosuras del corazón de Magdalena. Este hecho es en todo semejante á aquel que dió principio á la conversión de esta ilustre mujer.

Otra vez Simón el Leproso convidó á Jesús en su casa. Lázaro asistía al convite en esta ocasión y Marta servía la mesa, siempre ligera, atenta y complaciente, cuando se trataba del celestial Maestro. María, más espiritualizada, más atraída por los encantos de la vida interior, no se preocupaba gran cosa de todo aquel trajín y servicio externo. Su alma moraba en regiones más elevadas, comulgaba en espíritu con el Corazón de Jesús, sin fijarse en lo que atañía á su vida corporal y sensible.

Viviendo así, tenía intuiciones proféticas, visiones secretísimas de lo futuro, en cuanto se relacionaba con su adorado Maestro. Meditando sobre los sucesos de su vida humana, descubrió con horror que se allegaba un tremendo drama, una tragedia espantosa que iba á poner fin á la existencia terrenal de su Amado. ¿Previó con todas las circunstancias la sangrienta escena del Calvario? No es fácil, mas ciertas palabras de Jesús, que vamos á referir, parecen indicar que realmente tuvo su amiga algún conocimiento bastante claro de lo que iba á suceder. Movida por interiores resortes, tomó en sus manos un pomo de esencia riquísima de nardo, y rompiéndolo ungió los piés y la cabeza del Salvador en presencia de todos los convidados, y después con su magnífica cabellera los limpió. Como ya se ha dicho, esto, que hoy

nos parece extraño y sin sentido, era entonces uno de los más grandes honores que se podía hacer á los personajes ilustres.

María quiso hacerlo á su Maestro víspera de su cruento y humillante sacrificio, para dar á entender que Aquel, cuya muerte maquinaban los perversos sacerdotes y doctores de Israel, lejos de ser un criminal, merecía por su altísima dignidad honores divinos. No faltaron entre los asistentes quienes protestasen de semejante conducta. Judas fué uno de ellos. «¿A qué viene semejante derroche?» decía, so color de misericordia para con los pobres, pero en realidad por avaricia y antipatía á Jesús, al mismo que lo había elegido por discípulo, dándole un lugar privilegiado en el colegio apostólico. «¿A qué viene el derramar este unguento tan precioso? Mejor hubiera sido venderlo, y dar su valor de más de trescientos denarios á los pobres (1)». Y al mismo tiempo los mordaces enemigos del Salvador se enfurecían contra aquella mujer, que tan bien había comprendido su misión, *fremebant in eam*. Salió Jesús en su defensa. «¿Por qué la molestáis? Dejadla; ha hecho una obra buena. A los pobres siempre los tendréis con vosotros, y podréis hacerles bien en toda ocasión; en cambio yo no estaré siempre en vuestra compañía. Ella hizo lo que pudo; se ha adelantado á ungir mi cuerpo, preparándolo para la sepultura. En verdad os digo que su acción será alabado para gloria suya en donde quiera que se predique el Evangelio, en todo el mundo».

Sobran comentarios. La acción de María nos parece hoy sencillamente sublime. Con ella dió muestras de conocer á su Maestro mejor que los mismos discípulos, que hubieron menester de estupendos prodigios para reconocer su Divinidad. Aquí terminan sus relaciones con el Amigo humano; en adelante sólo la veremos al pié de la Cruz, para tributarle los últimos honores del amor después de muerto, y en la mañana de la Resurrección para presenciar el triunfo de su gloria inmortal. Por lo menos la historia evangélica nada más nos refiere de ella. ¿En dónde estuvo los días amargos

(1) El *denario* era una moneda romana de plata, cuyo valor era aproximadamente un real.

de la Pasión? No lo sabemos. No es aventurado creer que tuvo noticia de todos aquellos episodios dolorosísimos, que precedieron al suplicio del Calvario, que en espíritu acompañó á Jesús en todas las horas de sus horribles sufrimientos, que le adoró atado á la columna, coronado de espinas, burlado del rey inícuo, escupido, abofeteado y arrastrado por las turbas. ¡Ah! sí, seguramente estuvo con su corazón al lado de su Maestro en todos sus dolores, sufriendo con El, amándole, honrándole como á Dios verdadero, que á tantos rigores quiso sujetarse por amor de los hombres. ¡Qué horas aquellas para su sensible corazón! ¡Qué amarguras, qué tristezas tan profundas!

Mas aun faltaba la solemne consumación del sacrificio; y en este momento sí que se halló ella presente, contemplando con sus propios ojos el final de la tragedia, en compañía de la santa Madre de Jesús.

En la cumbre del Gólgota erguía la Cruz majestuosa, ensangretada. Colgado de cuatro garfios, pendía de ella el cuerpo llagado del Salvador. Una turba feroz rugía en torno cual el bravío oleaje de la mar airada. De millares de corazones exhalábase odio profundo, aterrador hacia la Víctima, que levemente titilaba, agarrotada por el dolor. Silencio de muerte reinaba al rededor, sólo alterado por un sordo bramar de rabia concentrada ó por una blasfemia horripilante contra el inocente ajusticiado. De momento anúblase el cielo, obscurécese el sol, tiembla la tierra, ábrense las rocas, rómpense las piedras, huye despavorida la muchedumbre... Jesús levanta la voz: «¡Padre mío! en tus manos entrego mi espíritu». Y inclinada nuevamente la cabeza expiró.

A esta escena desgarradora, capaz de ablandar y compungir y apenar á los más duros corazones, asistió Magdalena, la amiga íntima y apasionada del divino Mártir. Ella contempló los fieros clavos al penetrar en piés y manos de Jesús; vió correr la sangre, hincharse las venas, estirarse los nervios, retorcerse los músculos, levantarse el pecho, inclinarse la cabeza dolorida, cerrarse los ojos; oyó la ronca voz, el difícil respirar, el estertor de la agonía, el crugir de los huesos al descoyuntarse...: todo lo vió y lo grabó en su espíritu y se identificó con todo, padeciéndolo todo, hacién-

dolo suyo al ir reproduciendo en lo más secreto de su alma cada uno de aquellos tremendos sufrimientos. ¡Oh, María, tú también has sido mártir, mártir del amor, que es verdugo más cruel que todos los instrumentos acerados de la malicia humana! Y tu martirio se acreció lo indecible viendo á tu lado á la Madre dulcísima de tu amigo, oprimida por angustia infinita, por dolores horrendos, por un abismo de amargura sin fondo, sin límite, sin nombre en el humano lenguaje.

¡Oh mujer, no desesperes de tu dolor! En esa Virgen inocente tienes el modelo del sufrir; jamás tu alma podía ahondar tanto como la de Ella en el cáliz de amargura que hoy os dá á beber; tú apenas tocas sus bordes en el extremo de los labios; Ella ya ha agotado sus heces. Calla y sufre con el Amado que agoniza y con la Madre á quien con milagro conserva la vida, que más que vida es martirio y muerte prolongada.

El populacho salvaje ya había desaparecido con sus sacerdotes, más criminales y sanguinarios que él. Pendiente del patíbulo quedaba la Víctima de sus odios, toda desangrada, descolorida, sin vida. El deicidio estaba consumado y con él la salvación del mundo, el remate de Israel, de aquel mismo pueblo que lo había perpetrado tan sacrílegamente. Las sombras de la noche comenzaban á tender su negro manto sobre las cumbres cercanas y sobre las torres y almenas de la ciudad deicida. De ella salieron entre luces dos hombres de rostro severo y apenado. Enmudecidos por tristeza profunda, toman silenciosos camino del Calvario. Llegados á la altura, ya desierta y solitaria, desclavan el cuerpo del santo Mártir, y lo envuelven en una sábana, empapándolo en ricos aromas, cual solían hacerlo los judíos poderosos en sus entierros. La Madre de Jesús, María Magdalena y otras piadosas mujeres les ayudaron en esta desconsoladora tarea. En compañía de ellas cogieron después en sus brazos los restos mortales del Salvador, y los llevaron á un jardín inmediato, propiedad de uno de aquellos nobles israelitas, y allí, en un sepulcro abierto en la viva roca, lo enterraron con grande amor y reverencia. Sobre el monumento

colocaron una pesada losa, que guardase aquellos miembros sagrados hasta que transcurriese la fiesta del día siguiente, después de la cual esperaban tributarle honores más solemnes. Terminada la lúgubre escena se retiraron todos transidos de dolor, con sus almas lancinadas por amarguras que no tienen nombre.

Y cuando estos misterios se acabaron, Tristes en el sepulcro le dejaron.

María Magdalena también abandonó el cuerpo de su Amigo, digo mal, no lo abandonó: en su corazón había labrado el dolor un sepulcro hermosísimo, tapizado de rubíes y diamantes, orlado de flores delicadas, embalsamado con aromas de suavidad y fragancia inestimables; allí dentro llevaba á su Amado. Nunca se sintió lejos de El; en los brazos del alma le apretaba estrechamente y con los labios del espíritu imprimía en su rostro divino ósculos de infinito amor. Podía la muerte robarle los despojos materiales del Maestro querido; mas no separarla de El; ¡que ni la muerte vence jamás el amor, que salva distancias sin límite!—Para cumplir la ley que prohibía trabajos y honras fúnebres en días de fiesta, retiróse con sus amigas y sobre todo con la Madre de Jesús á llorar en silencio la muerte de su Amado. Oculta en su casa corporalmente, pero unida al sepulcro con su sér espiritual, pasó aquellos días tristísimos, bañada en lágrimas, sumida en la desolación. ¡Y mientras tanto la perversa y criminal Jerusalén reía, vestíase con sus mejores galas, festoneaba sus muros con las más lindas flores de los valles del Hermón y del Tabor, cantaba alegremente, salmodiaba y ofrecía inciensos y sacrificios en el Templo, adornado con sedas y damascos y millares de lámparas de oro esmaltado con topacios! Este contento insano, después de tan horrendo crimen, era una espada agudísima de dos filos que desgarraba el corazón de Magdalena, la cual desde su casa enlutada percibía los clamores y algazara de la ciudad, que sonaban en sus oídos como carcajadas de histérico ó ruidos de cadenas que ahogan y matan.

(Se continuará).

P. GRAÍN.



MISCELANEA

Curiosidades.—Tiene algunas poco conocidas el calendario y hé aquí algunas de ellas:

Ningún siglo puede comenzar en miércoles, viernes ni sábado.

El mes de Octubre principia siempre el mismo día de la semana que Enero; Abril el mismo día de la semana que Julio; Diciembre en el mismo día que Setiembre; Febrero, Marzo y Noviembre comienzan en el mismo día de la semana; mientras que Mayo, Junio y Agosto comienzan en días distintos entre sí y distintos de los demás meses del año.

Estas reglas no tienen aplicación á los años bisiestos como el en que vivimos.

El año ordinario termina siempre en el mismo día de la semana con que principió.

Por último, los años se repiten, es decir, tienen el mismo calendario cada veintiocho años. Sin perjuicio de esta regla fija, suelen repetirse también por períodos de once, once y seis años; total, veintiocho.

Católicos traidores.—*Traidor de su causa* es el católico que compra malos periódicos y sostiene con su dinero á la mala prensa, porque proporciona armas á sus enemigos.

Traidor contra sí mismo, pues el mal periódico insulta á sus creencias y se mofa de los católicos fieles á su fe.

Traidor contra sus hijos, pues el mal periódico les trae perniciosas lecturas y les enseña el mal.

Traidor contra su familia, pues el mal periódico enseña á quebrantar las leyes del matrimonio.

Traidor contra su religión, porque el mal periódico no cesa de combatirla con sus mentiras y calumnias las más atrevidas.

Traidor contra su Patria, pues el mal periódico casi

siempre se hace cómplice de los que por sus doctrinas anti-patrióticas y revolucionarias quieren la ruina de España.

Valor de una novia.—Un joven fué á visitar á un tío suyo, viejo sesudo é ingenioso, para participarle su próximo casamiento.—Pues bien: dime ahora, le respondió el viejo, ¿cómo es tu novia?—¡Oh, tío! es muy hermosa. Entonces el viejo escribió en una hoja de papel un gran cero.—Es también de familia muy distinguida, agregó el joven.—El viejo añadió otro cero.—Tiene mucho talento. Y todavía otro cero.—Es muy instruída. Y allá va otro cero.—Es muy elegante. El viejo puso otro cero.—Es muy rica. Y el tío no paraba de añadir ceros. Un tanto incomodado el novio por ver á su tío escribir tantos ceros, agregó con energía:—Pero en fin, ella es también muy buena, virtuosa y piadosa. Entonces el viejo escribió una unidad antes de los ceros y, abrazando á su sobrino, le dijo:—Sobrino mío, tu novia vale un millón. ¡La virtud es la unidad que da valor á todas las cualidades de tu prometida!

¡Quién pudiera escribir siempre esta unidad antes de muchos ceros!

Ocurrencia ingeniosa.—Hacia el año 1846 el célebre dominico P. Lacordaire se dirigía al jubileo de Lieja y tenía por compañero de viaje á un hombre de sociedad. Un viernes al pasar á cenar á una fonda, el dominico se contentó con una tortilla, mientras el otro comió carne. Fuera por malicia ó por deseos de entrar en conversación con el sabio predicador el otro viajero llevó la conversación á materias religiosas y en particular á la cuestión de los misterios, y decía que él no podía admitir una religión que así chocaba con la razón humana. El P. Lacordaire escuchaba, y cuando el otro hubo terminado, le dijo:

—¿Vd. sabe cómo se hace una tortilla?

—Claro que sí, contestó el incrédulo.

—Haga el favor de decirme lo que hay que hacer.

—Se pone manteca en una sartén y se hace derretir.

—¿Y después?..

—Después se rompen los huevos, se les bate bien y se echan en la manteca derretida.

—Muy bien. Pero la manteca ¿en qué estado se halla al ser echada en la sartén?

—En estado sólido.

—Y el fuego la liquida ¿no es verdad?

—Sí, señor.

—Y los huevos, ¿en qué estado se echan?

—En estado líquido.

—¿Y, qué hace el fuego con ellos?

—Los cuece y los vuelve sólidos.

—He aquí, pues—dijo el Padre—como el mismo fuego que liquida la manteca endurece los huevos: ¿cómo se comprende eso?

El otro calló, los presentes sonrieron y el P. añadió:

—De modo que V. que no comprende una tortilla, quiere comprenderlo todo en lo que se refiere á Dios y á la religión. ¿No ve V. que en todo hay misterios, hasta en las tortillas?

Gigantes célebres.—Según el relato de Manetón: el gran Sesostris rey de Egipto, medía cuatro codos, tres palmos y dos dedos, que hacen 2'061 metros. El emperador Maximiano tenía ocho pies y cuatro pulgadas romanas, que son 2'290 metros.

El gigante Gaboara enviado de Arabia al emperador Claudio medía 9 pies y 9 pulgadas romanas, ó sea 2'626 metros.

El gigante Goliat, cuya coraza pesaba trece kilogramos alcanzaba la altura de 6 codos y medio palmo, que se calcula equivalen á 2'92 metros.

Plinio refiere que en el imperio de Augusto se vió en Roma un gigante que no tenía menos de 10 pies y tres pulgadas romanas, lo cual hace tres metros; llamábase Pusio.

Restaría averiguar la talla de Eleazar, judío de nación, que Artabán rey de los Partos envió al emperador Tiberio: Josefo en sus antigüedades le da 7 codos. Si se entiende de los codos romanos que son los más cortos de todos, Eleazar debía medir 3'85 metros. No se sabe de otro que haya pasado esta talla.

Lo que puede una esposa cristiana.—Una mujer ver-

daderamente «piadosa», es un angel y un apóstol en la familia.

Un amigo preguntaba á uno de los generales del ejército: ¿Cómo ha hecho usted para después de haber pasado la vida en campaña llegar á comulgar varias veces por semana?

—Querido amigo respondió el valiente soldado, lo más curioso es que yo he cambiado y he llegado á ser lo que ahora usted ve, por medio de un predicador que jamás me ha dicho una palabra de religión. Como Vd. lo verá. Ahora se lo diré:

«Después de mis campañas, Dios me dió una mujer piadosa cuya fe yo respetaba sin participar de ella. Cuando niña, formaba parte de todas las congregaciones de la parroquia y su firma tenía este título: «Hija de María». Su timidez no le permitió nombrar á Dios jamás, pero en su mente y en su rostro yo veía que rezaba todas las mañanas y todas las noches; sus ojos se iluminaban por la fe y el amor: cuando volvía de la iglesia después de haber comulgado, traía una calma, una dulzura, una paciencia, que tenía algo de serenidad del cielo; era un angel. Cuando me prodigaba sus cuidados, curaba mis heridas, era hermana de caridad.

«De repente, no sé cómo, me vino un deseo de amar al Dios á quien mi mujer amaba tanto y que le inspiraba las suaves virtudes que hacían el encanto de mi vida, la abnegación que necesitaba para la vejez. Un día, todavía cuando no tenía fe, yo tan ignorante en las prácticas de la religión, tan alejado de los sacramentos le dije: Llévame hoy á tu confesor.

«Por medio del ministro, de ese hombre de Dios y por gracia divina, he llegado al estado feliz de que ahora gozo».





SECCIÓN DE NOTICIAS

Fiestas restituidas.—Lo son para la católica España el *Corpus Christi* y San José. Nuestros lectores se acordarán de que por el nuevo decreto de Pío X quedaban suprimidas estas fiestas. Pero se ha recurrido á Su Santidad para que, á lo menos en España, continúen siendo de precepto, y el Papa, teniendo en cuenta la profunda y clásica religiosidad de los españoles, se ha dignado complacernos. No dudamos que Dios nos premiará estas pruebas de amor á la Sacratísima Eucaristía y al gran San José, ni menos el que los españoles hemos de ser en adelante más fervorosos de Jesús Sacramentado y del Patriarca San José.

La generosidad del Papa.—Su Santidad Pío X afligido por las desgracias acaecidas en España por los malos temporales de estos días atrás ha enviado veinticinco mil liras (veinticinco mil pesetas) para ayudar un poco á las víctimas del temporal. El dinero ha sido principalmente para Andalucía, donde tantos estragos hicieron las aguas.

Por si es cierto.—Nos han dicho que en Portugal, y cerca de la frontera con España, la Santísima Virgen se ha dignado aparecerse á un humilde pastorcito. Estamos poco enterados y por eso recogemos la noticia con reserva.

Para honrar á la Patria.—Se han reunido el 16 de Febrero representantes de todas las entidades salmantinas, con el fin de acordar las fiestas que se han de tener en la ciudad del Tormes en el centenario de la batalla de Arapiles, centenario que tendrá lugar en el mes de Julio próximo venidero. El programa que se ha presentado es grandioso. Se proyecta, entre otras cosas, que las tropas españolas ejecuten un simulacro de la batalla de 1812.

Un hombre benemérito.—Es el Duque de Norfolk que ha dejado siete millones y medio para el fomento y la protección de las escuelas católicas. Seguramente que ha de producir más fruto este dinero que el empleado á favor de los *pobrecitos animales*. Creo que sí.

Un acto simpático.—Es el del Superior del Santuario de Guadalupe (Extremadura). Este fraile ha mandado treinta y cinco mil postales á los soldados españoles de Melilla para que puedan escribir á sus familias. Las postales son varias colecciones con vistas del Santuario de Guadalupe.

Se ha dicho.—Que el Gobierno francés que abandonó hace poco el Poder estaba decidido á entablar relaciones diplomáticas con la Santa Sede. A semejanza del hijo pródigo Francia empieza á recordar, bajo la presión de las calamidades presentes, los venturosos días en que se llamaba y era hija predilecta de la Iglesia, y en el seno de la Iglesia vivía feliz.

Oremos por nuestros vecinos portugueses—El clero portugués está sufriendo una cruelísima persecución de parte del *desgovernador* Gobierno de la flamante y desdichada República. El otro día fueron desterrados dos virtuosísimos Obispos, sin otro delito que el de no obedecer á las sectarias y cómicas leyes *d'O Governo*. Lo peor es que, según nos dice un corresponsal de un periódico aún el mismo pueblo se va convirtiendo en un pueblo indiferente en cosas de Religión. Dejemos que marche Portugal á guardar puercos, no tardará mucho en experimentar las hambres y miserias de Francia y entonces quizás...

Con rumbo á Urubamba (Perú).—Se embarcarán estos días Padres de nuestra provincia de España. En Urubamba tenemos los dominicos españoles misiones vivas, y allí viven varios Padres y Hermanos entregados á la bellísima labor apostólica de evangelizar á los que todavía no han tenido la dicha de oír nombrar á Jesucristo. A cumplir ese cargo sublime van ahora nuestros Padres, y no dudamos que Jesucristo, el gran amante de las almas, les mirará con ojos tiernos desde el cielo y se lo pagará abundantemente. Por ahora no hemos podido averiguar los nombres de todos los nuevos misioneros, sólo conocemos los de los RR. PP. Esteban Landáburu y Wenceslao Fernández, distinguido colaborador de esta Revista y el del hermano de obediencia Fr. Lorenzo Martín. Roguemos por los nuevos misioneros para que la mano de Dios les proteja.

Tríduo solemne.—Ha tenido lugar este año en San Esteban con inusitada concurrencia de fieles el Tríduo de Carnaval. Los sermones han estado á cargo de nuestro muy reverendo P. Prior, tan conocido ya en Salamanca.

La iglesia, tan espaciosa como es, se ha visto llena de fieles, como en las grandes solemnidades. Y todo ha sido realizado por la pre-

sencia del Excmo. Sr. Obispo de la diócesis salmantina. Por la cuaresma habrá en el mismo templo de San Esteban el ejercicio de misión, estando á cargo de PP. de este convento las pláticas doctrinales, y á cargo de nuestro P. Prior los sermones morales.

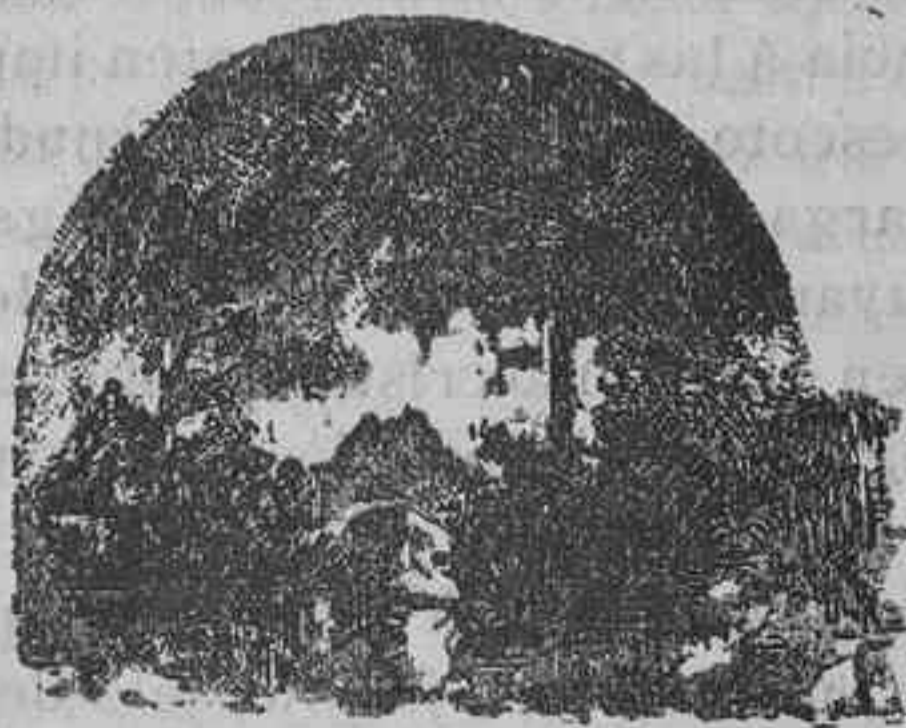
Cuando él lo dice...—Nos están ensordeciendo todos los días gritando que los Religiosos son *vampiros* de la sociedad que así no puede vivir, que..., la mar de cosazas por el estilo. Pues bien: vamos á copiar lo que decía un profesor de Tokio (Japón), nada menos que budhista en religión, después de un viaje por España. «Hallé en ellos (los Religiosos), contra lo que esperaba, vida radiante de alegría y contento. El carácter agradable y gallardo, la franqueza é ingenuidad de los Religiosos, cuyas buenas cualidades he llegado á conocer, me han impresionado sobremanera. Entre aquellos hombres he encontrado varios amigos á los cuales correspondo con gusto». Esto dijo el japonés budhista, al volver á su Patria, encareciendo la necesidad de favorecer el desarrollo de los Religiosos, y no perseguirlos. A no ser que este profesor fuera clerical...

Si se cumpliera!..—Nos referimos á la Circular del Excelentísimo Arzobispo de Santiago de Chile acerca de los trajes de señora en el templo. He aquí los puntos que principalmente encarga á los señores párrocos: 1.º «Cumpla cada rector de iglesia el artículo 593 del Sínodo, que prohíbe en las iglesias los trajes profanos de las mujeres, é insístase en el uso del manto. 2.º Prohíbese en absoluto á las señoras, y aún á las niñas menores, el uso del sombrero en las iglesias. 3.º No se dará la comunión ni se administrará el sacramento de la Penitencia á las que se presenten impropriamente vestidas, como sería con escote, con los brazos desnudos y con la cabeza descubierta. 4.º Encargamos á los Párrocos y rogamos á los rectores de iglesia que instruyan con frecuencia á los fieles en esta materia, á fin de informarles en el criterio cristiano sobre el respeto que debe guardarse al templo, usando siempre los medios persuasivos, empapados en la caridad, en el celo y en prudencia que debe en todo caso distinguir el espíritu sacerdotal». Y no se crea que estas son cosas de curas y de obispos, no. Heryon Jagow, jefe de policía en Berlín, previene á los empresarios de teatros que les impondrá 0'25 de pago por cada *sombrero elefante* que se vea en señora ó señorita, en cualquier teatro. Me parece á mí que cuando esto dice un jefe de policía con relación á los teatros, no es mucho lo que pide un Príncipe de la iglesia, con relación al templo donde Dios habita. Con motivo de esto me decía un amigo el otro día, que en adelante iban á tenerse ahorrado las cigüeñas el trabajo de hacer nido. Yo me

quedé como si me hablaran en chino. Sí, hombre sí, me contestó mi amigo. Por San Blás. v. gr., pasa una cigüeña por encima de nuestras calles buscando la torre para hacer nido. Ve que en un balcón hay una cosa como nido y allá va. Claro!..; sobreviene una catástrofe: pero la cigüeña se marcha llevando en el pico nada menos que el sombrero, ¡de qué sé yo! el precio!, hecho en París. Luego... —Las cigüeñas tienen ahorrado el trabajo de hacer nido, me apresuré yo á decir, sin poderme tener de risa.

El colmo, vamos, el colmo!..—Vivimos casi, casi en medio del paraíso terrenal. Antes se miraba por los hombres más que por los animales. Yo creía que esto no era signo de civilizaciones decadentes, ó en mantillas; pero al ver lo que pasa hoy...

Llegó á Madrid una señora extranjera de muy buen corazón, y enseguida ha empezado á propagar el amor y el respeto á los animales, que no se les pegue por las calles, que se funden casas de socorro, que se les procure médicos, etc., etc. A lo mejor vemos cualquier día á un señor muy encopetado quitándose el sombrero en la calle al pasar un..., por ejemplo, un rebuznador, ú otro caballero así. ¿No te parece á tí, lector amigo, que sería mejor y más humano y más conforme con el espíritu de Cristo mirar por los pobres más que por los perros?



SALAMANCA.—Imp. Católica Salmanticense y Encuadernación.